

## **5 de mayo**

### **Batalla de Puebla**

El 5 de mayo de 1862 el Ejército Mexicano de Oriente, a las órdenes del general Ignacio Zaragoza, derrotó en Puebla a las fuerzas francesas que habían invadido nuestro territorio.

El ejército francés venía precedido de enorme fama guerrera conquistada en memorables campañas, lo mismo en las ardientes arenas del desierto del Sahara, que en las nieves de la península de Crimea.

México fue uno de los sitios elegidos para este renacimiento de la gloria guerrera francesa. A fines de 1861 habían desembarcado en nuestro territorio tropas francesas, españolas y británicas, con la intención expresa de cobrar a México una serie de deudas de dudoso origen. Cuando nuestro gobierno aclaró la cuestión monetaria, ingleses y españoles se retiraron, pero los franceses, que querían imponer en México un gobierno títere encabezado por un príncipe extranjero, se quedaron, y en abril de 1862 iniciaron su avance hacia el interior del país, en lo que pensaban sería un rápido y festivo paseo militar.

México acababa de salir de una agotadora contienda interna, y nuestro gobierno, presidido por Benito Juárez, apenas había podido reunir un pequeño ejército que puso a las órdenes del general Ignacio Zaragoza, a quien se dio la orden de detener a todo trance el avance francés, mientras en la capital de la República se reunían nuevas tropas.

Zaragoza contaba con un poco menos de 6 000 hombres para enfrentar un ejército ligeramente superior en número y muy superior en entrenamiento y recursos. El jefe mexicano decidió concentrar el grueso de sus fuerzas en los fuertes de Loreto y Guadalupe, que coronan un pequeño cerro inmediato a la ciudad de Puebla.

El 5 de mayo, confiados en su fuerza y su fama los franceses atacaron frontalmente Loreto y Guadalupe. Tres veces asaltaron los franceses las posiciones mexicanas, y tres veces fueron rechazados con grandes pérdidas por las infanterías mexicanas de los generales Miguel Negrete, Felipe Berriozábal y Francisco Lamadrid. Luego del tercer asalto, las fuerzas del general Porfirio Díaz y las caballerías del coronel Antonio Álvarez rechazaron a los franceses hasta la hacienda de San José, obligándolos a aceptar su derrota y retirarse rumbo a Orizaba.

En el parte que el general Zaragoza rindió esa misma noche al Supremo Gobierno, se asentó: “Las armas nacionales se han cubierto de gloria. Puedo afirmar con orgullo, que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo”.

Los resultados de la victoria del 5 de mayo fueron enormes: los franceses hubieron de traer un ejército seis o siete veces mayor, que tardó más de un año en tomar la ciudad de Puebla, heroicamente defendida por el ejército que mandaba el general Jesús González Ortega, quien ocupó el lugar de Zaragoza, muerto de tifo poco después de su gran victoria.